

**INTERVENCIONES DE LA TRADICIÓN POLÍTICA Y  
PEDAGÓGICA HUMANISTA-CRISTIANA EN LA REGIÓN  
DE SANTA FE (ARGENTINA) ENTRE 1950 Y 1983. APORTES  
PARA SU ANÁLISIS EN TIEMPOS DE AUTORITARISMO**

INTERVENÇÕES DA TRADIÇÃO POLÍTICA E PEDAGÓGICA  
HUMANISTA-CRISTÃ NA REGIÃO DE SANTA FÉ (ARGENTINA)  
ENTRE 1950 E 1983. CONTRIBUIÇÕES PARA SUA ANÁLISE EM  
TEMPOS DE AUTORITARISMO

INTERVENTIONS OF THE POLITICAL AND PEDAGOGICAL  
HUMANIST-CHRISTIAN TRADITION IN THE SANTA FE REGION  
(ARGENTINA) BETWEEN 1950 AND 1983. CONTRIBUTIONS TO ITS  
ANALYSIS IN TIMES OF AUTHORITARIANISM

DOI: 10.22481/rbba.v13i01.14820

Juan Cruz Giménez

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6292-9128>

Dirección electrónica: cruzjuan74@hotmail.com

**RESUMEN**

El ejercicio de escritura en estas líneas responde a una convocatoria específica de artículos para un dossier temático sobre memoria e historia, cultura y educación en contextos autoritarios. Una oportunidad de poder pensar, ordenar y organizar ideas, lecturas y diálogos propios a un entramado complejo de circulación de ideas a través de actores e instituciones en el espacio sudamericano. El mundo de ideas la circulación de las mismas son las coordenadas necesarias para indagar en la construcción de sentidos, experiencias y resistencias alrededor de la identidad obrero – estudiante en un espacio y tiempo definido. La propuesta es detener nuestra mirada en función

Publicado sob a Licença Internacional – CC BY

ISSN 2316-1205	Vit. da Conquista, Bahia, Brasil / Santa Fe, Santa Fe, Argentina	Vol. 13	Num.1	Jun/2024	p.264-287
----------------	--	---------	-------	----------	-----------

de una perspectiva de mediana duración que podemos definir como parte un programa humanista cristiano –a partir de una abundante bibliografía académica al respecto- que va tomando forma en distintas etapas y en particular luego de la segunda guerra mundial. En estas líneas se presenta al lector y lectora potencial, una aproximación a modo de derrotero de un conjunto de experiencias, debates y actores de la galaxia eclesiástica en la ciudad de Santa Fe y la región metropolitana entre 1950 y la vuelta a la democracia en 1983. Una primera hipótesis compartida es la diversidad de intervenciones que se materializan en la ciudad en dos momentos bien diferenciados -aunque en un mismo ciclo político caracterizado por el creciente autoritarismo.

**Palabras clave:** Cristianismo. Humanismo. Tercermundismo. Sacerdotes. Santa Fe. Argentina reciente.

#### **RESUMO**

O exercício de escrita destas linhas responde a uma chamada específica de artigos para um dossiê temático sobre memória e história, cultura e educação em contextos autoritários. Uma oportunidade para poder pensar, ordenar e organizar ideias, leituras e diálogos típicos de uma complexa rede de circulação de ideias através de atores e instituições no espaço sul-americano. O mundo das ideias e sua circulação são as coordenadas necessárias para investigar a construção de significados, experiências e resistências em torno da identidade trabalhador-estudante num espaço e tempo definidos. A proposta é parar o nosso olhar com base numa perspectiva de médio prazo que podemos definir como parte de um programa humanista cristão - baseado numa abundante bibliografia académica sobre o assunto - que se concretiza em diferentes etapas e em particular após a Segunda Guerra Mundial. Nestas linhas, apresenta-se ao potencial leitor uma abordagem em forma de percurso de um conjunto de experiências, debates e atores da galáxia eclesiástica na cidade de Santa Fé e na região metropolitana entre 1950 e o retorno à democracia em 1983. Uma primeira hipótese partilhada é a diversidade de intervenções que se materializam na cidade em dois momentos muito distintos - embora no mesmo ciclo político caracterizado por um autoritarismo crescente.

**Palavras-chave:** Cristianismo. Humanismo. Terceiro-mundismo. Sacerdotes. Santa Fé. Argentina recente.

### **ABSTRACT**

The writing exercise in these lines responds to a specific call for papers for a thematic dossier on memory and history, culture and education in authoritarian contexts. An opportunity to think, organize and organize ideas, readings and dialogues that are part of a complex network of circulation of ideas through actors and institutions in the South American space. The world of ideas and their circulation are the necessary coordinates to investigate the construction of meanings, experiences and resistances around the worker-student identity in a defined space and time. The proposal is to stop our gaze in terms of a medium-term perspective that we can define as part of a Christian humanist programme – on the basis of an abundant academic bibliography on the subject – that is taking shape at different stages and particularly after the Second World War. In these lines, the reader is presented with an approximation as a way of trajectory of a set of experiences, debates and actors of the ecclesiastical galaxy in the city of Santa Fe and the metropolitan region between 1950 and the return to democracy in 1983. A first shared hypothesis is the diversity of interventions that materialize in the city at two well-differentiated moments - albeit in the same political cycle characterized by growing authoritarianism.

**Keywords:** Christianity. Humanism. Third Worldism. Priests. Santa Fe. Recent Argentina.

### **INTRODUCCIÓN**

El ejercicio de escritura en estas líneas responde a una convocatoria específica de artículos para un dossier temático sobre memoria e historia, cultura y educación en contextos autoritarios. Una oportunidad de poder pensar, ordenar y organizar ideas, lecturas y diálogos propios a un entramado complejo de circulación de ideas a través de actores e instituciones en el espacio sudamericano. El mundo de ideas la circulación de las mismas son las coordenadas necesarias para indagar en la construcción de sentidos, experiencias y resistencias alrededor de la identidad obrero – estudiante en un espacio y tiempo definido. La propuesta es detener nuestra mirada en función de una perspectiva de mediana duración que podemos definir como parte un programa humanista cristiano –a partir de una abundante bibliografía académica al

respecto – que va tomando forma en distintas etapas y en particular luego de la segunda guerra mundial.

El recorrido propuesto constituye un ensayo que se organiza en un espacio del interior de Argentina en el que nos vamos a detener: la ciudad de Santa Fe como capital de la provincia homónima. Espacio que es atravesado como escenario dinámico en transformación, como punto de llegada, residencia y salida de jóvenes movilizados por el acceso a la vida universitaria (la Universidad Nacional del Litoral tiene sus orígenes en la ciudad desde 1919, facultades, institutos superiores provinciales, la Universidad Tecnológica Nacional sede regional Santa Fe (desde 1953) y la Universidad Católica en Santa Fe a partir de 1956, entre otros centros de formación). La red institucional urbana en crecimiento se vincula así a un amplio espacio regional denominado región Litoral que se consagra como polo educativo y de formación para el mundo del trabajo.

El mundo del trabajo como expresión de un crecimiento acelerado de actividades económicas también forma parte de estas transformaciones medulares en los que la región y la ciudad tienen participación directa. Como breve referencia podemos afirmar que a partir de mediados del siglo XX la región comenzó a recibir inversiones mayúsculas para la reconversión de una mano de obra calificada que también debe ser formada a tal fin (se destaca la apertura de la planta metalmecánica de la internacional FIAT Concord en la localidad de Sauce Viejo ubicada al sur de la ciudad capital). Santa Fe en este escenario y a lo largo de tres décadas consagró en la zona metropolitana del Gran Santa Fe un espacio dinámico de recepción de estudiantes y trabajadores (trabajadoras) cuyas principales demandas fueron observadas y analizadas como campo de acción por parte de una institución clave: la iglesia de Santa Fe (arzobispado).

El mundo de obreros (obreras) y estudiantes que llegaron a una ciudad aún no preparada para integrar y brindar residencia a los sectores movilizados se constituyó en un objeto colectivo priorizado en la agenda eclesiástica administrada en el territorio santafesino (arquidiócesis y diócesis) por el sacerdote y arzobispo Nicolás Fasolino entre 1932 y su muerte en 1969. Como observaremos en este escrito, esta primera etapa de análisis que se propone puede dividirse en distintos momentos de los que vamos a referenciar en especial a partir de 1950 (es decir los años del segundo gobierno nacional de Juan Domingo Perón) en adelante. La figura de Fasolino y su destacada participación en las sesiones del Concilio Vaticano II (entre 1962 y 1965) nos

permite indagar en un denso campo ideológico entre Roma y el territorio del gran Santa Fe, más el ordenamiento del centro norte provincial (con las nuevas diócesis de Reconquista en 1957 y Rafaela en 1961).

En clave política durante los últimos años del peronismo santafesino (1952 -1955) y a lo largo de los años caracterizados como el posperonismo (1955 – 1966) la agenda eclesial activó redes, movilizaciones, espacios institucionales en una ciudad en transformación sustantiva. Obreros y estudiantes fueron un sujeto priorizado en esta red, no solamente en su recepción a la zona metropolitana del litoral sino en la militancia cristiana y social en barrios y parroquias de la capital de provincia. Una práctica militante que debe comprenderse al calor de los debates ideológicos de los años 1950, 1960 y 1970 en esta primera periodización. Aquí, nos vamos a remitir a la figura de un joven sacerdote egresado del seminario propuesto por Fasolino, en la figura del sacerdote José María “Pepe” Serra entendemos que estamos ante la puerta de entrada un nuevo archivo que aporta evidencias al tema en estudio aquí presentado. Aproximarnos a la Casa del Obrero Estudiante (COE) y al Colegio Mayor Universitario (CMU), o el Ateneo Universitario (AU) es nuestro primer objetivo como parte de un conjunto de espacios institucionales y dispositivos que la iglesia promovió, organizó y materializó con un mismo fin: recibir, integrar y formar obreros y estudiantes. La red eclesial dirigida por Fasolino encontró en los sacerdotes como Ernesto Leyendecker, José María Serra y Atilio Rosso, Aldo Büntig, Osvaldo Catena, Carlos Aguirre (entre otros) figuras determinantes en un ambicioso programa de tipo humanista cristiano en diálogo y recepción de las ideas dominantes en tiempos del Concilio II.

Se propone un segundo momento que se caracteriza un conjunto de acontecimientos y ciclos que se pueden resumir en la muerte de Fasolino (1969) y la renovación de la jerarquía de la iglesia en Santa Fe en la figura del arzobispo Monseñor Vicente Zaspé (los años posconciliares). Por otra parte, la experiencia denominada Estado Burocrático Autoritario (EBA) dirigida por Juan Carlos Onganía (1966 – 1969) va llegando a su fin también en los territorios provinciales. Escenario caracterizado por una intensa movilización social, ideológica, modernización que tensiona una tradición autoritaria en crecimiento. Algunas de las referencias sacerdotales que venimos señalando –como José María Serra- van a ser parte activa de un nuevo movimiento cristiano militante definido como Movimiento de Sacerdotes

del Tercer Mundo (MSTM) sobre existen importantes y abundantes trabajos académicos que vamos a citar.

Un eje importante a tener presente en este segundo momento se relaciona con la circulación, traducción, edición y recepción de las obras del pedagogo Paulo Freire en Argentina (como ha estudiado Federico Brugaletta). Las tareas iniciales del agrupamiento religioso Iglesia y Sociedad en América Latina (ISA), el rol del editor Julio Barreiro entre Buenos Aires, Montevideo y México, la editorial Tierra Nueva y la traducción de las obras y catálogos fundamentales del pensamiento de Freire durante las décadas de 1970 y 1980. Durante estos años, la recepción de la educación popular desde la diócesis santafesina no fue un tema menor. Articular la formación teórica, la doctrina cristiana y la práctica en los barrios de la ciudad fue una constante como observaremos en los casos del sacerdote Aldo Büntig en el distrito costero denominado Alto Verde y el sacerdote Osvaldo Catena en el este de la ciudad o barrio Villa del Parque. Incluso en la experiencia formativa de José María Serra quien forma parte del programa formativo pastoral (jesuita) en Chile y su renuncia a la vida eclesial con el posterior exilio a Perú.

No nos detendremos aquí en los años del retorno del peronismo (1973 y 1974) ni en el Proceso de Reorganización Nacional (desde 1976) hasta el retorno al orden democrático en 1983, ya que excede esta pretensión a los fines de la presente publicación y existe una abundante y especializada producción académica sobre el tema en Santa Fe, Argentina y América Latina. Podemos afirmar que la creciente conflictividad social y la violencia constitutiva de una sociedad movilizadora y sectores hegemónicos de base autoritaria se configuran en variables determinantes. Desafíos mayores en la agenda de las diócesis de la región que debe conducir Monseñor Vicente Zaspé en una curia y feligresía atravesada por tensiones estructurantes del momento. Para finalizar y como parte de una breve referencia a un ensayo educativo heredado de la tradición pedagógica de Freire e impulsado por José María Serra y Mabel Busaniche en su retorno a la ciudad de Santa Fe, nos vamos a detener en la asociación civil Acción Educativa (AE). Pasemos ahora al desarrollo de los ejes y el recorte compartido.

## **1. Un programa del humanismo cristiano para el gran Santa Fe**

Existe una importante producción académica sobre el espacio y tiempo aquí analizado. Como señala José Zanca (2022) los cambios demográficos de las décadas de 1950 y 1960 incentivaron la creación de nuevas diócesis. Entre 1957 y 1969 se instauraron en Argentina 33 nuevas sedes eclesíásticas, sobre las 23 preexistentes. Según Zanca La iglesia santafesina siguió también los vaivenes de la modernización de la provincia. La diócesis de Santa Fe, creada en 1897, en 1934 fue elevada al rango de arzobispado, y Nicolás Fasolino, su obispo desde 1932, fue nombrado su primer arzobispo.<sup>i</sup> A partir de ese momento sufrió diversos desprendimientos de su territorio con la creación de las diócesis de Rosario en 1932, de Resistencia y Chaco en 1939, y la de Reconquista en 1957. Finalmente, en 1961 se erigió la diócesis de Rafaela. Con esta última la archidiócesis de Santa Fe delineó su perfil hasta la actualidad abarcando las localidades de La Capital, Garay, Las Colonias, San Jerónimo, San Justo, San Martín y parte de San Javier. Monseñor Fasolino fue obispo y arzobispo de Santa Fe hasta su fallecimiento en 1969.

Promovió un modelo de catolicismo de carácter integral, de combate, romanizado y social. Para eso impulsó la formación intelectual de los sacerdotes de la diócesis financiando sus estudios en el exterior. Al mismo tiempo, propiciaba que el seminario provincial fuera muy exigente en términos académicos y que «templara» a sus aspirantes. En 1952 le mencionaba a Carlos Aguirre que un alumno debía dejar sus estudios dado que había recurrido filosofía, señalando que los estudios se hacen en nuestro seminario con seriedad y cierta severidad. Recuperando a Zanca (2022) Fasolino impulsó un modelo integralista, basado en el fortalecimiento cultural e institucional de la iglesia, con el que esperaba reconquistar la sociedad para Cristo. Al mismo tiempo se acomodaba a los vaivenes políticos.<sup>ii</sup>

En la década de 1950 las entidades tradicionales —agrupadas por género y grupo etario— basadas en el modelo de la Acción Católica entraron en crisis, situación detectable por la caída en el número de afiliados y en la pérdida de su dinamismo (ACHA, 2010). Un nuevo tipo de organización «especializada» fue ocupando su lugar. Muchas de ellas estaban orientadas a los estudiantes universitarios, una categoría ocupacional que estaba creciendo en forma exponencial. Diversos sectores de la iglesia católica percibieron con claridad este cambio, reconvirtiendo sus estrategias de evangelización. Así se formó, en 1948, el Ateneo Universitario

de Santa Fe, y en 1958, el *Colegio Mayor Universitario* (masculino), que en 1960 integraría a mujeres. Dado que los católicos no participaban de los centros de estudiantes, el Ateneo era un medio de reclutamiento y participación en la vida universitaria.

Zanca (2022) afirma que ambos espacios se convirtieron, a lo largo de la década de 1960, en ámbitos privilegiados para el encuentro y debate ideológico del catolicismo santafesino. En 1956 se fundó otra residencia estudiantil, *La Casa del Obrero Estudiante*, directamente vinculada al trabajo social del sacerdote José «Pepe» Serra. La sociabilidad de curas en la década de 1960 reforzó los lazos horizontales en la iglesia y explica, tanto la institucionalización de esos vínculos (por ejemplo, en la experiencia del MSTM) como el nivel de debate y reflexión. Leyendecker, Catena, Aguirre, Serra, Haquim, Rosso, Silva, Trucco, en el norte Paoli y Yacuzzi, fueron los sacerdotes que construyeron una cultura tercermundista en la Santa Fe de los años de 1960. Entre ellos, Aldo Jesús Büntig se destacaba por su actividad como intelectual y su capacidad para vincularse con distintos centros de investigación internacionales e instituciones académicas nacionales (como la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y Santa Fe, la Universidad del Salvador y el Centro de Investigación y Orientación Social (CIOS), que él mismo fundó.<sup>iii</sup>

Fue a partir de los años 1960 y 1970 cuando las relaciones entre los sucesivos gobiernos militares y el arzobispado entraron en colisión. En 1968 el papa Pablo VI decidió —con anuencia del anciano arzobispo— designar un coadjutor con derecho a la sucesión. Designación que recayó sobre el obispo de Rafaela, Vicente Zazpe.<sup>iv</sup> Mientras la iglesia católica ingresaba en un proceso de crisis, profundas transformaciones se producían en su estructura interna. La evolución cuantitativa del personal de la diócesis nos da algunos datos sobre lo ocurrido en estos años. La arquidiócesis de Santa Fe contaba en 1950 con una población de casi 750 000 habitantes de los cuales el 95 % se declaraba católico. El personal eclesiástico sumaba 211 sacerdotes, de los cuales 134 eran diocesanos y 77 miembros de diversas órdenes. La relación entre fieles y sacerdotes giraban en torno un sacerdote cada 3300 habitantes. Con la separación de las diócesis de Reconquista (1957) y Rafaela (1961), la diócesis de Santa Fe quedó con una población de 665 000 habitantes, de los cuales el 92 % se declaraba católico en 1966. La diócesis contaba en ese momento con 178 sacerdotes y la ratio entre sacerdotes y habitantes se había elevado muy poco. Para 1976 los números habían cambiado en forma significativa (ZANCA, 2022).



## **2. José María Serra y la Casa del Obrero Estudiante en Santa Fe (COE)**

El presente artículo aquí presentado tiene como objetivo indagar en una figura del sacerdocio regular en la ciudad capital de provincia como hemos señalado. Una breve biografía sobre José María “Pepe” Serra indica que su nacimiento fue en Santa Fe en 1930, hijo de familia española. A los 11 años ingresó al Seminario menor (o Bachillerato), continuando con Filosofía y Teología. Ya en Roma estudió Ciencias Políticas en el Centro de Estudios Sociales (jesuita), continuando con la licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Santo Tomás de Aquino Pontificia y posteriormente fue ordenado sacerdote en 1952. Atravesó el desarrollo del Concilio Vaticano II (1962-1965) en Roma, mientras estudiaba Ciencias Políticas en la Universidad Pontificia. Ya recibido, daba clases en el Seminario y al mismo tiempo estaba en el grupo de sacerdotes (y laicos) que promovió la organización inicial de la Universidad Católica en Santa Fe.

De regreso al país, en 1967, continuó algunos estudios pastorales en Chile, en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) perteneciente a la Compañía de Jesús. Durante su paso por allí (incluso en años posteriores) estableció relaciones con numerosos sacerdotes y referentes religiosos latinoamericanos que en las décadas de 1960 y 1970 confluyeron en el desarrollo de distintas corrientes del cristianismo liberacionista en América Latina. En este contexto adhirió al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (en adelante MSTM), desde su inicio y dentro de su estructura organizativa, fue coordinador de la regional Litoral, que agrupó varias diócesis (Santa Fe, Rosario, Rafaela, Paraná). Durante la década de 1970, cuando el Secretariado Nacional trasladó su sede a la ciudad de Santa Fe (en 1971) quedó a su cargo junto a los sacerdotes Carlos Aguirre y Aldo Bünting. Participó de todas las instancias de decisión y funcionamiento del Movimiento, tanto a nivel regional como nacional, incluso fue representante en otras de carácter internacional.<sup>v</sup>

En 1974 dejó el ministerio sacerdotal y se trasladó a la capital de la provincia de Salta para trabajar en la Universidad Nacional. Ese mismo año se contrajo matrimonio con Mabel Busaniche luego de renunciar a su rol del sacerdocio regular. Ambos en 1975 abandonaron el país para exiliarse en Perú, en Lima trabajaron en la *Comisión Evangélica latinoamericana de Educación Cristiana* (CELADEC) hasta 1984, cuando pudieron retornar al país (LANUSSE, 2007). Antes de mudarse a Salta, fue el mismo Serra quien se encargó de “esconder” el material

del Secretariado del Movimiento que había quedado a su cargo, en una de las sedes de la Casa del Obrero Estudiante (en adelante COE), institución sobre la cual nos detendremos en estas líneas.

Una primera relación que Serra reconoce es con la tarea y programa educativo del sacerdote Ernesto Leyendecker mediante el desarrollo de los Centros o *Colegios Mayores Universitarios* (CMU) en los últimos años del peronismo.<sup>vi</sup> En ese contexto y apenas designado por Monseñor Fassolino, Leyendecker asesor de la Acción Católica Universitaria en Santa Fe, predominantemente dominada por la corriente católica más liberal – democrática, este creaba en 1948 el *Ateneo Universitario*. Allí debía completarse la formación profesional de la universidad con la formación humanista cristiana (un denso programa de contenidos sobre Filosofía, Sociología, Historia de las Religiones, Historia y Crítica del Marxismo; Doctrina Social de la Iglesia y Doctrina Cristiana). En esta coyuntura, profesionales católicos, hombres y mujeres de Santa Fe miembros del entonces Ateneo Universitario y de la Acción Católica Universitaria, fundaron el *Colegio Mayor Universitario* en 1954. Lo hicieron bajo el modelo de los colegios mayores europeos con el objetivo de favorecer la formación integral de los estudiantes universitarios desde la libertad, la vocación de servicio y un diálogo maduro entre la fe y las ciencias.

La figura de Leyendecker resulta determinante en la relación y las primeras iniciativas promovidas por el sacerdote José Serra. El primero se define como un filósofo académico que, además de fundar el *Ateneo Universitario* (AU) y el *Colegio Mayor Universitario* (CMU), fue cofundador de la Universidad Católica (UC). Sustentaba su programa social en principios de libertad y en el pluralismo filosófico, adhería a una perspectiva propia del humanismo cristiano. La residencia de Serra en el CMU (a sus 23 años) le permitió observar que los trabajadores y a su vez estudiantes no tenían un espacio de sociabilidad que integre a la red institucional de la ciudad. Una escala urbana movilizadora, dinámica, entre parroquias y barrios la tarea de Serra en el programa de la pastoral eclesial se orientó al nuevo espacio de la *Casa del Obrero Estudiante* (1956). Esta doble identidad vinculada con el mundo del trabajo y el acceso a la universidad que no podía ser contenida en el CMU abrió las puertas para el COE poco tiempo después.

Para Serra ya había en la iglesia un pensamiento crítico evidente, por lo que solicitó al arzobispo Fassolino el permiso para iniciar una sociedad civil (con estatutos propios y personería

jurídica) que administre el nuevo espacio. La COE heredera de un programa cristiano y humanista, sostiene una experiencia plural y democrática sobre la base de acuerdos con los distintos integrantes de la casa. La COE es definida como un espacio que nació para dar alojamiento y contención a jóvenes que llegaban a Santa Fe en busca de fuentes de trabajo y con la aspiración de continuar sus estudios, contó también con la participación de Serra.

### **El Concilio II y el Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas en Santa Fe y Argentina**

El Concilio Vaticano II ha sido objeto de una abundante bibliografía académica. Como señala Baraldo (2020) recuperando a Morello (2007), las renovaciones introducidas por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y los intentos latinoamericanos por garantizar su aplicación en el continente, no tuvieron en nuestro país una recepción entusiasta por parte de la jerarquía de la Iglesia. Al contrario de lo sucedido en otros países como Brasil y Chile, en Argentina los intentos de poner en marcha los cambios conciliares vendrían de los sacerdotes, desencadenándose a lo largo de la década de 1960 los primeros conflictos intraeclesiales, los cuales ilustran el nivel de fragmentación que atravesaba al campo católico argentino (TOURIS, 2005).

Lo que se conoció como “Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo” –entre los cuales no había ningún argentino–, aparecía en septiembre de 1967 presentándose como una ampliación del Concilio Vaticano II y de la *Encíclica Populorum Progressio*, aplicada a las situaciones de los países que quedaron fuera de la bipolaridad mundial. La rápida adhesión de cientos de sacerdotes argentinos al Manifiesto, daba origen a fines de 1967 al “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” (MSTM), el nucleamiento más importante que disputó las orientaciones al interior del aparato eclesial. Se trataba de sacerdotes con distintas procedencias: sacerdotes obreros, “villeros”, asesores de movimientos juveniles laicos, de grupos de seminario, de universidades católicas, entre otros (López, 1989). La primera acción de envergadura del Movimiento consistió en redactar una carta a los Obispos de Medellín, la cual fue firmada por 431 sacerdotes argentinos y más de 500 de otros países latinoamericanos.<sup>vii</sup>

Uno de los ejes de su práctica debía orientarse a la “concientización” del pueblo, para lo cual el MSTM ya en su segundo encuentro nacional, a inicios de mayo de 1969, definía los criterios y formas de acción: los sacerdotes debían procurar una mayor participación en la vida

de los/as explotados/as, principalmente mediante el trabajo, debían realizar: reuniones de concientización utilizando el método de Paulo Freire; vincularse con organizaciones obreras y barriales; predicar; dar a conocer la realidad de otras zonas de manera gráfica; utilizar el periodismo.<sup>viii</sup> El trabajo que promovieron en “villas” y barrios populares orientó el accionar de importantes sectores de la juventud y posibilitó su incorporación a la militancia política. Además, el compromiso político no fue un proceso ajeno al propio MSTM que si bien como tal no definió una pertenencia a ninguna organización política, sí afirmó, al menos el sector mayoritario, la imposibilidad de un proceso de liberación nacional y social que no partiera de la fidelidad del pueblo al peronismo (CONCATTI, 1972).

En consecuencia, gran parte de sus miembros se comprometió directamente en la acción política dentro de esa fuerza, lo cual constituiría una de las razones fundamentales de su crisis final (TOURIS, 2009). Finalmente, a modo de cierre de esta breve caracterización, Martín (1992) señala que los miembros del Movimiento representaron alrededor del 9% del total del clero argentino, constituyendo uno de los nucleamientos más importantes y sostenidos en el tiempo, en el que el discurso religioso haya incidido en la escena pública no sólo de la sociedad argentina, sino de América Latina. Con el Concilio Vaticano II, y como en todo el país, el seminario fue un lugar importante donde se dinamizaban los nuevos debates sobre el vínculo entre iglesia y sociedad (TOURIS, 2005). A nivel local, esos debates habrían recuperado voces latinoamericanas como la del sacerdote colombiano Camilo Torres. Como se dijo antes, en su segundo encuentro nacional (1969) el MSTM definió realizar tareas de “concientización” utilizando el “método Paulo Freire”.<sup>ix</sup>

Como ya vimos, en el escenario de la ciudad de Santa Fe recordemos que José Pepe Serra en 1967 continuó algunos estudios pastorales en Chile, en el *Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales* (ILADES) perteneciente a la Compañía de Jesús. Durante su paso por allí (incluso en años posteriores) estableció relaciones con numerosos sacerdotes y referentes religiosos latinoamericanos que en las décadas de 1960 y 1970 confluyeron en el desarrollo de distintas corrientes del cristianismo liberacionista en América Latina. En este contexto adhirió al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (en adelante MSTM), desde su inicio y dentro de su estructura organizativa, fue coordinador de la regional Litoral, que agrupó varias diócesis (Santa Fe, Rosario, Rafaela, Paraná).<sup>x</sup>

Un breve estado de la cuestión, nos permite recuperar aportes de los nodales trabajos sobre el MSTM (TOURIS, 2012, 2009 y 2005; MARTÍN, 1992; BRIEGER, 1991; PONTORIERO, 1991; LÓPEZ, 1989 y 1992). A los que Natalia Baraldo (2022) señala que es posible destacar algunas producciones que lo indagan en clave local y/o regional. Entre estos abordajes regionales en el interior de Argentina remitimos a Scocoo (2020) quien analiza la particularidad de este agrupamiento en Rosario, expresada en el movimiento de “sacerdotes renunciantes”, deteniéndose en las acciones represivas y persecutorias de las que fueron objeto los STM (Sacerdotes del Tercer Mundo), así como en sus actividades de defensa de presos/as políticos. El trabajo de Pérez Pertino (2011) reconstruye el origen y actuación en Neuquén y Río Negro, donde los STM se destacaron por su solidaridad en acción con las luchas obreras, barriales y estudiantiles. Fogar (2011) se detiene en la formación política que propiciaban los STM en la militancia barrial de Resistencia, Chaco, enfatizando en la pasión y el deseo de conocer para transformar que esas experiencias impregnaron en sus protagonistas.

Como ha analizado Catoggio (2008) el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue el primer movimiento sacerdotal en América Latina. Este movimiento nació en la Argentina y tuvo una presencia pública que se mantuvo durante casi una década, entre 1967 y 1976. En cuanto a sus rasgos sociológicos, su forma organizativa se caracterizó por carecer de formalidades de ingreso y de titularidad de pertenencia. Esto dio cierta flexibilidad a su composición, es decir, no existió una lista de integrantes centralizada y estable, sino listas regionales móviles. No obstante, esta ausencia de registro no quiere decir que haya sido integrado por una masa indiferenciada de individuos.<sup>xi</sup> Este apoyo al manifiesto supuso un compromiso de actuar en la misma línea y una expresión de deseo de que los obispos argentinos manifestasen también su aprobación y compromiso. Sin embargo, la tipificación del MSTM no puede quedar reducida a este primer grupo de adherentes al Manifiesto, por el contrario, el movimiento se redefinió en torno al grupo de clérigos que efectivamente empezó a reunirse para luego expresarse públicamente a través de comunicados y llevar a cabo acciones públicas.

### **3. Aldo Büntig, humanismo católico y sociología en Santa Fe**

Nos proponemos hacer una referencia breve al sacerdote Aldo Büntig en esta secuencia experiencias y circulación de ideas en Santa Fe. Como ha analizado Zanca (2022) para Büntig

el cristianismo no era una religión más, dado que no era un sistema para dar cauce a las demandas de los hombres. Lejos de ser una «función» de la estructura social, el cristianismo era un mandato revolucionario. Convertir al cristianismo en una forma de aplacar los deseos insatisfechos de los seres humanos implicaba desnaturalizar el fin propuesto por su fundador.

Al igual que otros teólogos y sociólogos de los años 1960, Büntig presentaba una nueva mirada sobre el proceso de secularización. Hasta el momento se trataba de un fenómeno que había sido negado — e impugnado — por los sectores tradicionalistas del catolicismo. O bien era una ilusión de la elite liberal, incapaz de apreciar la fe del pueblo; o bien se trataba de un hecho real y palpable, producto de las políticas —impulsadas por la misma elite liberal desde fines del siglo XIX— que había dejado sin Dios a la escuela argentina. En cualquier caso, la secularización era un fenómeno aborrecible, que un proceso de reconquista religiosa debía revertir. Por el contrario, los intelectuales católicos de los años de 1960 trocaron su percepción sobre la secularización, entendiéndolo como el producto de dilatados procesos de transformación, en los que se destacaba la urbanización y el acrecentamiento del conocimiento científico. En uno y otro caso se trataba de un curso indetenible, la modernización, que dejaba como paisaje un mundo que no admitía espectadores (ZANCA, 2022:135).

El carácter ilustrado y prometeico de la mirada de Büntig se compensaba con el pragmatismo de su práctica sacerdotal, que se iría profundizando a medida que avanzó su proyecto en una zona marginal de la ciudad de Santa Fe, la comuna costera de Alto Verde. En sus escritos Büntig repetía la necesidad de «dotar de sentido» las prácticas religiosas no fundadas de los sectores populares. «Llenar los gestos con palabras» implicaba otorgarles racionalidad a las prácticas —que juzgaba— mágicas. Lo gestual, y por ende superficial, debía ser completado, educado, transformado, como parte de la tarea ilustrada que Büntig se autoasignaba. Su experiencia en Alto Verde le permitió poner a prueba esta perspectiva. Y en buena medida, más allá de reconocer sus límites, y de matizar muchas de sus aspiraciones, nunca parece haber claudicado en su proyecto evangelizador.

En cuanto a su tarea militante —como señala Zanca (2022) - Büntig comenzó a atender la parroquia de Alto Verde a fines de 1966, cuando cuatro *Auxiliares de María* se trasladaron al barrio y construyeron una casa junto a la Capilla. La expectativa de los vecinos respecto de la llegada de las mujeres era bastante conservadora. Según Büntig, esperaban que la iglesia colaborara para brindar enseñanza y tareas benéficas en la comunidad. El sacerdote encaró un

censo familiar para tener un conocimiento más científico de la realidad humana de Alto Verde. Entre 1968 y 1969 la experiencia se definió y consolidó. Intentaron dar algunas soluciones a los problemas de desocupación, creando algunas pequeñas industrias locales. Lograron que la capilla se convirtiera en viceparroquia en 1969 —con el nombre de Jesús Resucitado— y se creara un Consejo Parroquial. La intención de Büntig era aplicar en Alto Verde los conceptos en boga en América Latina sobre el funcionamiento de las Comunidades Eclesiales de Base, a partir de la interacción y compromiso de los vecinos y sus problemas cotidianos.

Zanca (2022:138) afirma que la experiencia de Alto Verde estuvo sometida a tensiones políticas. Los servicios de inteligencia señalaban que el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) había repartido chapas de zinc y leche robada en el barrio, indicando que el sacerdote les daría una especie de salvoconducto, o al menos no denunció su actuación. Por otro lado, Büntig recordaba haber promovido diversas iniciativas culturales, especialmente enfocadas a los jóvenes. Un ciclo de cine y un proyecto de teatro. Sin embargo, «La experiencia debió suspenderse a comienzos de 1971 por la ideología francamente marxista, expresada por algunos responsables de la conducción del grupo (Universitarios de la ciudad de Santa Fe)» (BÜNTIG y CHIESA, 1972:57). También se generaron tensiones con las autoridades de la Vecinal. Ello significó el alejamiento del sacerdote como asesor» (BÜNTIG y CHIESA, 1972:57). Si efectivamente el desarrollo y la evolución social eran un hecho, Büntig creía que América Latina marchaba hacia el socialismo. Lejos de oponerse a este destino, el sacerdote buscaba la forma de humanizar ese horizonte y hacerlo compatible con el magisterio católico. En 1970, y al igual que decenas de intelectuales latinoamericanos y europeos —muchos de ellos cristianos—, Büntig viajó a Cuba invitado por el Nuncio para conocer de cerca el experimento socialista del Nuevo Mundo y dictar una serie de conferencias. Permaneció allí durante veintidós días, y como resultado volcó en una serie de artículos una mirada optimista sobre el futuro de la isla y la evolución positiva de la relación entre la iglesia católica, los fieles y el régimen castrista.

#### **4. Educación Popular y recepciones de Paulo Freire en Santa Fe. Acción Educativa (AE)**

Resultó determinante la tarea de la editorial Tierra Nueva en la difusión de los trabajos de Freire y la publicación de dicha obra en español (año 1970) y constituyó, más ampliamente, el “agente principal de la primera circulación de la pedagogía de Paulo Freire en castellano” (BRUGALETTA, 2020, p. 107). En otro orden, en Chile había sido creada la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), un epicentro del pensamiento sociopolítico que recibió a contingentes de toda la región, especialmente para estudios de posgrado en su Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP). Acción Educativa, es una organización social que realiza una intensa labor territorial, y que lleva ya más de tres décadas trabajando, entre otras problemáticas, en la alfabetización en distintos barrios de la ciudad de Santa Fe. Carlos Zagni recuerda:

Nació con el fin de la dictadura, y el retorno a la Argentina de algunos compañeros que habían estado en el exilio. Pepe y su esposa Mabel habían estado en Perú, y otra compañera en México, y junto con otros que no habíamos estado en el exilio, pero que habíamos permanecido en el país, nos juntamos en 1984, e hicimos un análisis de coyuntura de la situación del país, y sobre la base de un acuerdo ético político, porque venimos de distintas bases de militancia, decidimos comenzar esta idea de Acción Educativa.<sup>xii</sup>

La Argentina en ese momento se encontraba atravesada por la violencia, por el trauma de los 30.000 desaparecidos, y además una situación social bastante compleja, con altos niveles de analfabetismo, problemas de desocupación, y crisis económica. Sobre esa base, y desde la perspectiva de la educación popular, este grupo de educadores decidieron poner el cuerpo a la situación. La primera tarea fue la producción de cartillas de lectoescritura, de matemáticas, y un cuaderno de orientaciones para la alfabetización para empezar a trabajar en algunos barrios de la ciudad. Transitando barrio como Santa Rosa de Lima, en Villa del Parque, en Estanislao López, y conforme se iba aplicando el material producido, sobre esa base ajustando metodológicamente la propuesta. Teniendo en cuenta que durante el retorno a la democracia en 1983 se observaba una gran participación universitaria. También muchos de los estudiantes se volcaron al trabajo barrial, junto con algunas organizaciones históricas de los barrios como las vecinales, y otros espacios.

Luego de su exilio en Perú, José María Serra y Mabel Busaniche retornaron a Argentina con una importante experiencia programas de alfabetización y elaboración de materiales



pedagógicos. Nuevamente en la ciudad de Santa Fe constituyeron en la práctica Acción Educativa sostenida en la lectura de los textos de Paulo Freire y la pedagogía de la emancipación (liberación). Confirma Mabel que el punto de partida de la EP fueron los sectores populares, descubriendo la relación de opresión existente y los procesos que las forman—transforman. Así es como *Acción Educativa* en una primera etapa funcionó a través mesas de trabajo: Mesa Barrial, Mesa de Comunicación, Mesa de Cuadernos y Prácticas, Taller Mujer.<sup>xiii</sup> Busaniche (2023, p.85) afirma:

En su programa pedagógico para la liberación, Acción Educativa se propone que los sujetos puedan asumir el protagonismo de su aprendizaje y la formación de opiniones propias; compartirlas con otros y respetar las diferencias y los saberes previos en cualquier tema que se aborde, sin la imposición tradicional del que enseña como portadores de estos. Busca también asumir el papel pedagógico del error y la autoevaluación, así como posicionarse frente a los objetivos en relación con el proceso y no al resultado. Desde la valoración de la diversidad de saberes, facilitando la construcción y la reformulación de esos saberes. Se trata de desarrollar la capacidad crítica, la libertad de pensar, de elegir, de construir reflexiones, subjetividades, sin dejar de desentrañar el conflicto del contexto. A través de la memoria, esta perspectiva intenta reivindicar las luchas populares y el rol de las mujeres, la comprensión de que hubo varones y no pocas mujeres que lucharon en forma anónima para cambiar su situación histórica de opresión y subordinación.

Desde esta perspectiva, Acción Educativa lidera el espacio de formación para las mujeres como objeto de transformación y participación. Entendiendo que estas luchas en la historia fueron abolidas y silenciadas por conveniencia del poder hegemónico patriarcal. La Educación Popular, en su radicalidad, en tanto educación para la emancipación, contribuye a la autogestión como práctica cuya finalidad es recuperar y reescribir el conocimiento desde la perspectiva de las «clases subalternas» de la sociedad, bregando contra la irracionalidad del sistema capitalista y construyendo desde la educación las posibilidades de una transformación “desde el pie”. También pretende desnaturalizar conceptos promoviendo la capacidad crítica de la “normalidad—naturalidad” que obstruye la posibilidad de cambio y transformación. Busaniche entiende que la convergencia de sectores del *Movimiento Social de Mujeres y Feminismos* que abrevaron de la mano de las mujeres de sectores sociales más excluidos, posibilitó en muchos casos de América Latina y el Caribe un gran aporte porque fue integrando las problemáticas de género y clase desde una representación popular. Mabel Busaniche (2023,

p.90) propone un recorrido por la recepción, interpretación y circulación de las ideas de Paulo Freire entre los que señala algunos tópicos:

En la Argentina, la Educación Popular sufrió los avatares de la política. Un rasgo particular de los procesos de EP fue el hecho de que, en general, resultaron tributarios de los pasos desarrollados en otros países: primero de las experiencias brasileñas y de las chilenas; posteriormente, de la región andina y centroamericana. A partir de la mitad de la década de 1960 y con la presencia de Freire — exiliado en Chile — llegaron a nuestro país, su discurso y su pensamiento pedagógico. Durante ese período y hasta fines de 1975, la EP vino de la mano de las grandes transformaciones existentes en esa coyuntura.

La década del 70 dio un gran impulso a la educación de personas adultas, fundamentalmente a la alfabetización —en la modalidad no formal— desde el gobierno de Héctor Cámpora. Los Programas de la *Dirección Nacional de Educación de Adultos* (DINEA) tomaron como eje central de su política, los postulados freirianos. En un contexto político de gran movilización, se produjo una lectura masiva de las obras de Freire que posibilitaron un lenguaje común en las distintas prácticas socioeducativas que se desarrollaban con los sectores populares: villeros, obreros, campesinos y campesinas. En sus registros y la entrevista que nos ha concedido Busaniche (2023) historiza el proceso dinámico de interpretaciones sobre los postulados de la categoría educación popular. En el contexto de profundización del autoritarismo, es decir durante los años de la dictadura militar (1976–1983) la EP fue desapareciendo en el sentido de una educación comprometida con los sectores populares y desde una perspectiva de participación y organización social.

En el inicio de la década del 80, frente a la inminente apertura democrática, aparecieron diferentes grupos que comenzaron a perfilarse con marcos institucionales y a reflexionar en torno a la EP; formándose así nuevas ONG que incorporaron sus principios como estrategia de su quehacer. En los inicios de estos grupos se encontraban heterogéneas procedencias: exiliados fundamentalmente en Latinoamérica, que regresaron con una rica y vasta experiencia en este campo: los que durante la dictadura habían trabajado desde una perspectiva ecuménica y los grupos de intelectuales que habían sido cesanteados de las universidades. El primer proyecto otorgado fue sobre Alfabetización Alternativa con el aporte económico de una Agencia Donante Holandesa. Así fue que nos pusimos a profundizar el tema y a trabajar en la construcción de una Cartilla de alfabetización y del Manual de instrucciones para los y las alfabetizadoras. Paralelamente se elaboraba la cartilla de matemática. Busaniche (2023, p. 82) sostiene:

Nos motivaba esta tarea el conocimiento que íbamos adquiriendo de otras prácticas alfabetizadoras fundamentalmente de la Campaña Nacional de Alfabetización de Nicaragua. Las mismas constituían una dimensión de la EP y, por tanto, un instrumento que permitía a través del aprendizaje de la lectoescritura, como de las operaciones matemáticas, un conocimiento crítico de la situación histórico-social de nuestro país. Esto posibilitó que los alfabetizados a través de una lectura crítica del contexto debatieran, se informaran y buscaran formas posibles de cambiar/ transformar sus propias realidades. Así la lectura y escritura se convertía en un instrumento de superación de los niveles de conciencia, la dinamización de su propia cultura, la participación y organización sectorial, reivindicando además el derecho democrático a la alfabetización y a la educación convirtiéndose en un aporte al movimiento popular.

Como material específico y espacios pedagógico se realizaron talleres de coyuntura y estructura, en el convencimiento que una aproximación a la realidad social santafesina que permitiría constituir una adecuada selección de los temas que se incluirían en la cartilla titulada “Estamos de pie”. Se seleccionaron temas relevantes como parte de las cartillas y los talleres. Algunos ejemplos: educación, vivienda, alimentación, trabajo-desocupación y desmovilización, entre otros.

Por otra parte, permitió que se iniciaran acciones en los barrios en defensa de los derechos perdidos, se conocieran y volvieran a tener esperanzas de que había «cosas» que se podían cambiar. La cartilla Estamos de pie permitió que grupos y/o asociaciones que comenzaban a trabajar en barrios populares en distintas ciudades del país nos solicitaran talleres de formación y capacitación. Estuvimos en Rosario, La Plata, Mendoza, Salta, Neuquén y Tucumán donde nos fuimos conociendo, relacionando, compartiendo experiencias. Esto fue el germen de una Red de Educación Popular que se formaría más adelante (BUSANICHE, 2023, p.100).

### **Palabras finales**

En estas líneas se presentan al lector y lectora potencial, una aproximación a modo de derrotero de un conjunto de experiencias, debates y actores de la galaxia eclesíastica en la ciudad de Santa Fe y la región metropolitana entre 1950 y la vuelta a la democracia en 1983. Una primera hipótesis compartida es la diversidad de intervenciones que se materializan en la ciudad en dos momentos bien diferenciados -aunque en un mismo ciclo político caracterizado por el creciente autoritarismo. En primer lugar, los años que transcurren con el ocaso del primer

peronismo a partir de 1950 y confirmado con el golpe militar de la Revolución Libertadora en 1955.

Como observamos, en la coyuntura temprana la arquidiócesis de Santa Fe en expansión y administrada por el obispo Nicolás Fasolino y un primer grupo de jóvenes sacerdotes (como José María Serra y Ernesto Leyendecker) pusieron en marcha un conjunto de espacios en respuesta a un creciente número de obreros y estudiantes que llegaron a la ciudad en transformación. Aquí reparamos en instituciones como el Ateneo Universitario, el Colegio Mayor Universitario y la Casa del Obrero Estudiante (a la par de la creación de la Universidad Católica de Santa Fe). Espacios de congregación, formación, residencia y sociabilidad nutridos de los principios de un programa humanista cristiano que adquiere notables dimensiones y se sostiene en un tiempo dominado por desafíos de tipo autoritario.

Esta primera etapa nos permite además aproximarnos a un complejo mundo de ideas (cristianas, socialistas, de liberación, emancipación, de la izquierda latinoamericana) que no estuvo ajena a la tradición eclesiástica en sus distintas expresiones. Como se afirmó, un momento particular de esta primera coyuntura estuvo atravesada por las sesiones del Concilio Vaticano II (durante la primera mitad de los años 1960), la circulación de ideas, la recepción, traducciones y múltiples lecturas de la realidad. Como consecuencia de este punto de quiebre en la agenda de la iglesia católica en Roma y los espacios ecuménicos, en Argentina se da la emergencia de un espacio heterodoxo y plural denominado Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM). Corriente de pensamiento de la tradición humanista y cristiana en la que los sacerdotes abordados ocupan un lugar relevante. Abocando nuestra mirada en la experiencia y concepción de una sociología cristiana no capitalista en la teoría y acción del sacerdote Aldo Büntig en el distrito Alto Verde (complementado por las intervenciones barriales de los sacerdotes Atilio Rosso y Osvaldo Catena en el cordón oeste de la trama urbana).

En un segundo momento, ya en los años 1970 y bajo la conducción de Monseñor Zaspé, el espacio eclesiástico y los sacerdotes debieron asumir desafíos entre una sociedad movilizadora y un estado autoritario (y de dictadura). Para algunos la salida fue el exilio a otros países latinoamericanos (como el caso de José María Serra y Mabel Busaniche), para otros fue seguir militando en el barrio en instancias de alfabetización popular. Incluso la sospecha, los informes

de inteligencia fueron moneda corriente, las detenciones y la definitiva obturación de una densa y compleja experiencia aún no estudiada en profundidad.

Para concluir, tomando como referencia la coyuntura de los años 1970, la circulación, traducción, recepción de las ideas de Paulo Freire y el paradigma pedagógico de la Educación Popular hicimos una breve referencia a espacios de alfabetización (como Acción Educativa) que recuperaron las lecciones y tradiciones de esos años previos a la recuperación de la democracia en 1983. Así es como estos espacios, experiencias, acciones y redes fueron parte de un proceso secuencial y gradual de resistencia e intervención frente a una constante de la vía autoritaria.

## **REFERÊNCIAS**

BÜNTIG, Aldo. El catolicismo popular en la argentina. Buenos Aires: Editorial Bonum, 1969.

BÜNTIG, Aldo. La Iglesia en Cuba. Hacia una nueva frontera. CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), v. 19; n. 193, p. 5–46, 1970.

BUSANICHE, Mabel [et al.]. Remando: relatos del movimiento de mujeres y disidencias en la ciudad de Santa Fe. 1ª ed. Santa Fe: Ediciones UNL, 2023.

CATOGGIO, María Soledad. La trama religiosa de las redes humanitarias y del activismo transnacional en las dictaduras del Cono Sur de América Latina. En: JENSEN, Silvina y LASTRA, Soledad (Ed.). Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2014. Pp. 187-213.

DONATELLO, Luis Miguel. Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto. Buenos Aires: Manantial, 2010.

FOLQUER, Cinthia y FERNÁNDEZ, Sandra. Voces en conflicto en la coyuntura del Concilio Vaticano II en Rosario (1960-1970). En: TENTI, María Mercedes (Comp.) Iglesia y religiosidades de la colonia al siglo XX. Nuevos problemas, nuevas miradas. Rosario: Prohistoria, 2017. Pp. 227-251.

JELIN, Elizabeth. Las luchas por el pasado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017.

KORINFELD, Daniel. Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta. Buenos Aires: Editorial Del Estante, 2008.

LIDA, Miranda. Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y XX. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

**INTERVENCIONES DE LA TRADICIÓN POLÍTICA Y PEDAGÓGICA  
HUMANISTA - CRISTIANA EN LA REGIÓN DE SANTA FE (ARGENTINA)  
ENTRE 1950 Y 1983. APORTES PARA SU ANÁLISIS EN TIEMPOS DE  
AUTORITARISMO**

285

LÓPEZ, Verónica. Una Historia de Vida en el contexto de los procesos histórico/políticos en Argentina entre los 60 y la actualidad. Tesina para el grado de Licenciatura en Antropología. Inédita. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2006.

MALLIMACI, Fortunato. El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar. En: VV.AA. 500 años de cristianismo en Argentina. Buenos Aires: CEHILA, 1992. Pp. 197-368.

MALLIMACI, Fortunato. El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado. Buenos Aires: Capital intelectual, 2015.

MAURO, Diego. Catolicismo y peronismo en la ciudad guadalupana. De la colaboración al conflicto inesperado (Santa Fe, 1946–1955). En: Di Stefano, R. La ciudad secular: religión y esfera pública urbana en Argentina. Quilmes: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2020.

MARTÍN, Juan Pablo. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1992.

PATTIN, Sebastian. Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976). Rosario: Prohistoria, 2019.

OBREGÓN, Martín. Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

SCOCCO, Marianela. Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Rosario, Argentina. Represión, Solidaridad y Derechos Humanos. Revista Pasado Abierto, n. 12, p. 20-247, 2020.

TOURIS, Claudia. Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada. Revista Todo es Historia, n° 401, p. 44-52, 2000.

TOURIS, Claudia. Neo-Integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Prismas, N° 9. 2005. Pp. 229-239.

TOURIS, Claudia. Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina. Anuario IEHS, N° 24. 2009. Pp. 477- 499.

ZANATTA, Loris. El Vaticano y el golpe de estado de 1976. El precio de la nación católica. Puentes, Año 8, N° 23. 2008. Pp. 83-98.

ZANATTA, Loris. La larga agonía de la nación católica. Iglesia y dictadura en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

ZANCA, José. Religión y cultura en la Santa Fe de los años 70. Aldo Büntig, entre la sociología y el compromiso. En La política y la cultura bajo la lupa: Santa Fe. Siglo XX–XXI. En: RUBINZAL, Mariela... [et al.] [Compilación]. 1ª ed. Santa Fe: Ediciones UNL, 2022.

## NOTAS

<sup>i</sup> Zanca (2022) afirma que se trató del período de mayor crecimiento en la historia de la iglesia católica en el país, durante el cual se constituyeron casi el 50 de las circunscripciones creadas hasta la actualidad. Seis pertenecían a populosos partidos del conurbano bonaerense: Morón, Lomas de Zamora, San Isidro, Avellaneda-Lanús, San Martín y San Justo.

<sup>ii</sup> De hecho —sostiene Zanca (2022)— las relaciones entre el estado provincial y la iglesia habían sido buenas desde su asunción, exceptuando el período del gobierno Demócrata Progresista de Luciano Molinas (1932–1935). Con el peronismo, y como ha señalado Diego Mauro «las tensiones pudieron ser procesadas mayormente de manera pacífica, incluidos el denominado “cristianismo peronista” y el culto popular a Eva. Al menos hasta las acusaciones lanzadas por Perón a finales de 1954. El conflicto con el gobierno peronista en Santa Fe —más allá de las simpatías políticas de Fasolino— obedeció más a los conflictos en las diócesis de Buenos Aires y Córdoba, que a dinámicas locales (MAURO, 2020).

<sup>iii</sup> Aldo Büntig se especializó en una carrera en auge como la sociología, que parecía tener las claves para la transformación de la realidad social y religiosa en la América Latina de los años 60 y 70. Nacido en 1931 en la localidad de Progreso, fue ordenado sacerdote en 1954.

<sup>iv</sup> El nuevo coadjutor Vicente Zaspé había nacido en 1920 en Buenos Aires, estudió en el seminario metropolitano y fue ordenado sacerdote en 1948. En 1961 fue nombrado obispo de la recién creada diócesis de Rafaela y a partir de ese momento tuvo destacadas misiones y cargos dentro de la iglesia católica argentina y latinoamericana. Fue vicepresidente de la Conferencia Episcopal y representó a la Argentina en diferentes sínodos de obispos. Participó en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II (1962–1965), como parte del bloque progresista. Luego de su consagración como arzobispo participó en la célebre reunión de la CELAM de Medellín en 1969 y la de Puebla, en México, diez años después.

<sup>v</sup> Recién a su regreso del exilio recuperó el material que a partir de allí quedó bajo su custodia en su domicilio. Serra falleció en julio de 2016 y fue su compañera quien en 2020 decidió donar (a la Universidad de Tandil, en Argentina) su importante fondo documental (en adelante denominado *Fondo Serra*) para fines de investigación y divulgación de la memoria del MSTM y los grupos cristianos del continente latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX (BILBAO, 2020).

<sup>vi</sup> Leyendecker nació el 4 de enero de 1922 en la ciudad de Esperanza, provincia de Santa Fe. Sacerdote, orador, docente universitario y filósofo, tuvo en los principios de libertad y justicia los fundamentos de su labor pastoral universitaria. Con el apoyo del arzobispo Monseñor Fasolino creó junto con un grupo universitario el Ateneo Universitario de Santa Fe en 1948. Posteriormente y ante una universidad de formación meramente profesional, crea en 1954, junto a un grupo de católicos santafesinos, el Colegio Mayor Universitario, en el objetivo de brindar una formación humanista integral a sus residentes y amigos. Recogió la formación de la tradición universitaria occidental en distintas universidades europeas: en la Pontificia Universidad Gregoriana, en la Università dello Stato di Roma, en el Institute Catholique de Paris y en la Sorbona. Su concepción cristiana de la libertad le permitió aceptar los aportes de otros pensamientos humanistas no cristianos anticipándose al ecumenismo de Juan Pablo II. Junto a Leyendecker y el CMU se destacan un importante conjunto de referentes del movimiento cristiano por la liberación (entre ellos el sacerdote Atilio Rosso quien ingresa al CMU en 1967). Recuperado de: [www.colegiomayor.org.ar](http://www.colegiomayor.org.ar)

<sup>vii</sup> En ella se pedía a la Asamblea de Medellín: 1) que no se confundiera violencia estructural y represiva con la “justa violencia de los oprimidos, que se ven obligados a recurrir a ella para lograr su liberación”. 2) que se denunciara el estado de violencia “en que los poderosos (...) han sumido durante siglos a los pueblos de nuestro continente” 3) que se exhortara a los cristianos a optar por la liberación. 4) que se les asegurara “un margen de libertad en la elección de los medios”.

<sup>viii</sup> En su pormenorizado estudio sobre este colectivo sacerdotal, publicado como obra póstuma, Mauricio López (1989) sostiene que estas posiciones “contribuyeron a aglutinar las fuerzas más significativas y renovadoras del cristianismo argentino” (p. 85). Sin embargo, su influencia trascendió el campo católico, proyectándose en ambientes populares sindicales y barriales (Touris, 2009). De hecho, el MSTM mantuvo fluidas relaciones con nucleamientos obreros combativos, como los agrupados en la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA).

<sup>ix</sup> En Mendoza, fueron al menos dos las puertas de entrada a la obra freireana. En cuanto a la primera, Patricia Chaves (2022) sostiene que entre 1967 y 1969 los sacerdotes José María Llorens y Gerardo Moreno participaron en cursos de formación con el pedagogo brasileño, en el país de Chile. En otra variante aparece la figura clave de

---

Mauricio López en tanto miembro y referente del movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), expresión regional del protestantismo de izquierda.

<sup>x</sup> Beigel (2011) afirma que fue precisamente en Santiago donde se establecieron sus “think tanks”: el Centro Bellarmino, el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), y el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES). La misión de Roger Vekemans S. J. en Chile, constituye un caso interesante para comprender el desarrollo de la profesionalización y las transferencias de conocimientos sociales dentro de la Iglesia. Con el apoyo del Superior General de la Compañía, este sociólogo belga fue asignado para crear el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) y fue parte de la generación de expertos internacionales que alcanzaron legitimación durante el Concilio Vaticano II.

<sup>xi</sup> Al contrario, es posible hacer una primera aproximación al movimiento a partir del listado de los sacerdotes que, entre 1967 y 1968, adhirieron al Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo, presentado ese mismo año como una aplicación del Concilio Vaticano II y de la Encíclica *Populorum Progressio*, para los países del tercer mundo.

<sup>xii</sup> Zagni recuerdo a José María Serra como un educador popular que “venía con toda la experiencia de haber participado en la campaña nacional de alfabetización en Nicaragua, después de la revolución sandinista. Esa propuesta formidable que tuvo ese país, con una alfabetización a nivel nacional, y Pepe había formado parte de los educadores de distintos países que habían ido a apoyar lo que fue esa cruzada. Fue ese aprendizaje el que Serra volcó después a la formación de educadores, y educadoras tanto en el país, como en la propuesta en de Acción Educativa en Santa Fe.

<sup>xiii</sup> Posteriormente desarrolló su tarea a través de programas: Educación Popular; Centro de Documentación; Niñez y Adolescencia; Salud y Educación Popular; Derechos Humanos; Desarrollo Local y Participación Ciudadana para la profundización de la Democracia–San Javier. Las personas que iniciaron la experiencia de AE fueron: José Pepe Serra, Mabel Busaniche, Miriam Tucci, Raquel Marchetti, Carlos Zagni, Mirta Busticchi, Teresa Perez del Viso, Norma Ferraris, Nidia Zueifert, Mariem Haiek.